

La justa sentencia fallada contra los bandidos trotskistas corresponde enteramente a la voluntad y a la conciencia de una nueva sociedad pacífica, sobre la base de la Constitución. El Tribunal Soviético de Moscú que ha desenmascarado ante el mundo entero la infame actividad del fascismo y de sus agentes trotskistas, no sólo ha prestado un servicio a los pueblos de la Unión Soviética sino también al movimiento obrero internacional y a todos los pueblos amenazados por el fascismo y que hayan un apoyo para su protección en forma de la Unión Soviética, en su creciente potencia, en su consecuente política de paz.

Trotsky y sus cómplices no sólo son furiosos enemigos de la Unión Soviética de la patria de los trabajadores del mundo entero; son también desorganizadores y saboteadores del movimiento obrero en todos los países.

La actividad de los trotskistas en la Unión Soviética dirigida a restaurar el capitalismo y restablecer el poder de la burguesía y su actividad en los países capitalistas, forman un todo. En la situación de la ofensiva de la burguesía fascista, Trotsky ha ofrecido sus servicios al fascismo, y el fascismo lo ha convertido en su instrumento para escindir y desorganizar el movimiento obrero internacional.

En Francia, Trotsky y sus cómplices en alianza con el fascista Doriot⁶ hacen todo lo posible para torpedear al Frente Popular y de esta manera abrir camino al fascismo en Francia y facilitar la agresión de Hitler contra el pueblo francés. Con Doriot luchan contra el pacto franco-soviético. Con los agentes de De la Roque llevan a los obreros a acciones aventureras para desorganizar las fuerzas de la clase obrera y debilitarlas en la lucha contra el capital y el fascismo.

⁶ Jacques Doriot (1898-1945), fue dirigente comunista francés, expulsado del PCF en 1934, colaboró con los ocupantes alemanes durante la Segunda Guerra Mundial.

